

Reseñas bibliográficas

José Luis Seefoó
**La calidad es nuestra,
la intoxicación... ¡de usted!**

El Colegio de Michoacán, México, 2005

El libro de Seefoó es pionero en su campo, no sólo por el tema que aborda sino por el enfoque que utiliza. Sin duda es de esos trabajos que serán multicitados porque abre brecha, pero también por la originalidad con que lo hace.

El tema que aborda bordea la problemática de la muerte y de la enfermedad, sin embargo Seefoó no está interesado en mostrar lo que ya todos nosotros sabemos: que los agroquímicos son tóxicos y provocan diferentes grados de envenenamiento en el trabajador que los aplica y en el consumidor de los alimentos; su pregunta nos remite a una complejidad mayor, porque busca comprender las percepciones que tienen los jornaleros acerca del riesgo en el manejo de plaguicidas. Esto lo remite entonces al universo de la cultura y de la subjetividad, sin caer en visiones psicoanalíticas.

Mostrando su madera de cientista social, con una mirada de sociólogo y una sensibilidad antropológica, aborda el análisis de la "cultura del riesgo", utilizando como dimensiones: las experiencias próximas, la percepción del riesgo, la inmunidad subjetiva y la atribución de la responsabilidad, identificándolas en el ámbito de la vida cotidiana y el trabajo. Sin dejar, por cierto, de lado lo que serían los condicionantes estructurales, entre los que ubica la operación de las grandes transnacionales que introducen y controlan la producción de agroquímicos, así como el papel de los agricultores asociados que aplican dichos productos. Al analizar la percepción del riesgo Seefoó otorga a los jornaleros su papel como actores sociales. En sus palabras:

"No son títeres de las circunstancias, aunque tampoco son *arquitectos de su propio destino* (parafraseando a Neruo)" p. 25.

Encuentra una forma equilibrada de darnos la información necesaria para conocer los riesgos "objetivos" o reales que conlleva para la salud humana la aplicación de plaguicidas, así como el deterioro que provocan en el medio ambiente, la tierra, el agua, la biodiversidad, entre otros. Pero no cae en la tentación de darnos un *Vademécum* o diccionario de especialidades farmacéuticas para sociólogos, su oficio es explicar la cultura, los significados y el sentido que tiene para esos trabajadores laborar en medio del riesgo.

Lo que nos permite ver esta investigación es la forma como en la experiencia próxima, intervienen la vida pasada con la cual se compara el presente y el futuro soñado. Cómo el recuerdo de males pasados puede contribuir a aliviar el presente. Cómo la precariedad del trabajo y la vulnerabilidad de las condiciones de vida de los trabajadores logran el efecto de minimizar los riesgos cotidianos que ellos enfrentan. Porque justamente es la flexibilidad convertida en precariedad la que hace ver en un trabajo mal pagado, sin seguridad social, intermitente, que obliga a incorporar a niños y mujeres en las peores condiciones laborales (como el de pate a domicilio) la ventaja de no estar desempleado o "descansado" en palabras de los propios trabajadores.

"Más en junio que en diciembre a lo que más le teme un peón de campo no es a los potenciales peligros del trabajo sino a la desocupación" (p. 79). Cuando no se ve claro lo que seguirá, cuando la tierra barbechada no da señales del nuevo cultivo, o cuando acercándose las fiestas navideñas no parece que habrá jitomates y tampoco les han llamado para que siembren las plantitas del invernadero.

De la misma manera, vivir en Casita Blanca, mejor llamada Cartolandia, a donde se han ido alojando los jornaleros, resulta hoy en día un goce al recordar aquellos momentos en los que tuvieron que convivir con centenares de moscas, soportar el hedor de la granja Esquivel, torear el ferrocarril a su paso por la colonia, convivir con cucarachas, piojos, y otros bichos. La construcción de esta colonia, en lo que fueran las ruinas del ferrocarril Yurécuaro-Zamora-Los Reyes, armando con láminas de cartón y materiales de desperdicio sus endeble viviendas, no sólo hace que los riesgos que los individuos enfrentan a diario los capacite para vivir riesgos de mayor envergadura, como el trabajar constantemente expuestos a los agroquímicos, y aceptar como una normalidad el vivir en menos de 10 metros cuadrados por persona y compartir una cama entre unas tres personas en promedio.

"Montando un observatorio social", es una etnografía de Casita Blanca y de la manera en que allí se dirimen los conflictos y se tejen lealtades. Es un retrato, al estilo de los Hijos de Sánchez (Oscar Lewis) de

cómo se vive en precariedad, construyendo identidades en medio de la pluriactividad, el desempleo y la incertidumbre laboral. A la vez que analiza cómo la empresa se beneficia de la proximidad de esta colonia para lograr una flexibilidad total de la fuerza de trabajo en sus formas más salvajes.

El libro ilustra lo que es una agricultura moderna basada en la depredación de los recursos naturales y humanos. Todo el capítulo acerca de la flexibilidad laboral y la situación sanitaria nos informa sobre los cambios en la seguridad médico social y la ineficiencia de los mismos, el subregistro de los trabajadores y la discontinuidad en el empleo, la evasión del servicio de salud y el absurdo del llamado "sistema de pases".¹ Lo que queda claro cuando Seefoó nos muestra que para que un trabajador alcance algún día a recibir la pensión por vejez tendría que haber laborado 188 años. También nos ilustra la espiral tóxica infinita a la que lleva esta modernidad que permite que haya producción durante prácticamente todo el año, desestructurando los ciclos naturales y abriendo nuevos peligros: "más plagas, más veneno, más plagas" (p. 279).

En fin, sólo un trabajo de campo como el que sustenta este libro, que se nutre de los enfoques teóricos de Giddens, Luhmann, Elster, y Hanson, entre otros, permite ese acercamiento, en el cual la ciudad michoacana de Zamora se convierte en "ejemplar divisadero para examinar la producción hortofrutícola con técnicas californianas".

Si algún reparo pondría a este libro, es que nos abre más preguntas. Nos plantea, por ejemplo, cuestionamientos acerca del papel de los pequeños productores en este tipo de agricultura y su margen de libertad para el manejo de una agricultura sustentable y socialmente justa. El papel de los consumidores no sólo en la lucha por el medio ambiente pero por una agricultura con responsabilidad social.

Pero eso se lo dejamos para su otro libro.

SARA MARÍA LARA FLORES*

1. El Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), que por Ley debe dar cobertura médica a los trabajadores de empresas privadas, en el caso de los trabajadores agrícolas funciona a través de un sistema de "pases", es decir de boletas que sirven para ingresar a la clínica, cuando el trabajador está enfermo o ha padecido algún accidente de trabajo. Se otorga por lo regular de manera discrecional, por parte de empleadores y personal administrativo.

* Instituto de Investigaciones Sociales Universidad Nacional Autónoma de México.